



LUIS M. DE PABLOS

El innovador proyecto de Florencio Maílo, Miguel Elías y Fely Campo aúna pintura, moda y literatura en un solo concepto

SALAMANCA. Se cumple el quinto centenario de la muerte de El Bosco, y quinientos años después su enigmática pintura mantiene en el aire las mismas preguntas y sigue siendo fuente de inspiración para no pocos artistas. Tres de ellos han unido su talento para conversar sobre una instalación vanguardista que estos días se expone en el Centro Cultural Hispano-Japonés salmantino bajo el título 'Del Jardín de las Delicias al Jardín Japonés', y que tiene previsto desplazarse en próximas fechas a espacios de Madrid, Ávila, Extremadura e incluso a distintos rincones de Portugal.

Pintura y moda van de la mano en un proyecto que ha sorprendido por su originalidad, a medio camino entre la fascinación que provoca el sello renacentista del pintor neerlandés y la reflexión que subyace de toda obra de influencia oriental. Porque en la exposición están presentes dos jardines. El popular 'Jardín de las Delicias' de El Bosco y las múltiples interpretaciones que ha generado y sigue generando, y el tradicional jardín japonés, donde los elementos naturales se dejan crecer en su forma primigenia y espontánea con el fin de recrear un espacio o paisaje con la mayor verosimilitud.

Dos realidades sobre las que converge la visión de estos tres salmantinos, los pintores Florencio Maílo y Miguel Elías, y la diseñadora Fely Campo. Una maravillosa fusión que aporta un extra. «Emerge una reflexión sobre los excesos que se producen en la relación entre hombre y naturaleza, entre el hombre con sus iguales, y del propio hombre en relación al entorno, vinculado con el consumismo al que nos está llevando la sociedad contemporánea», señala Maílo sobre una exposición que se aleja de los cánones tradicionales para acercarse más a una instalación vanguardista ubicada en el Centro Hispano-Japonés, concretamente en el Aula Magna de Su Majestad la Emperatriz Michiko, que la Universidad de Salamanca tiene en la plaza San Boal.

Para encontrar el origen del proyecto hay que recurrir a la ciencia ('Ars sine scientia nihil est', El arte sin la ciencia no es nada), según explica Miguel Elías. «A raíz de una investigación sobre un libro de Botánica de 1757, cuyo ejemplar solo se encuentra en las universidades de Salamanca, Oxford y Harvard, decidí hacer un manual sobre cómo dibujar la flora para artistas y alumnos de Bellas Artes», explica a Ical sobre un germen del que han pasado ya seis años. De ahí surgió el cuaderno que refleja el crecimiento natural de las plantas en

Sinfonía de sentidos entre Oriente y Occidente

La exposición 'Del Jardín de las Delicias al Jardín Japonés' viajará desde Salamanca a otros espacios culturales



Florencio Maílo, Fely Campo, Miguel Elías y el director del Centro Cultural Hispano-Japonés, José Abel Flores, posan ante la instalación de rollos hechos de papel de bambú. :: ALMEIDA

el Jardín Botánico de Madrid y, posteriormente, las pinturas de su evolución y trayectoria sobre grandes rollos extendidos de papel de fibra de bambú, que son los que ocupan el espacio central de la muestra. Un meticuloso estudio que ha despertado la atención del Museo de Artes Decorativas

Inspira lo misterioso del cuadro de El Bosco y la reflexión a la que invita todo jardín oriental

de Madrid, interesado en contar con la muestra en próximas fechas en su espacio de arte contemporáneo.

«Creo que se ha logrado esa vibración de tonos, colores y transparencias que puede tener una catedral gótica occidental. Esa fue la idea que me impulsó. La propia sombra de donde cuelgan los papeles de bambú se convierte en un poema real que va jugando con el espectador», apunta sobre los versos del poema 'Madreselva', de Alfredo Pérez Alencart. «El poema obliga a que la mirada se vaya paseando desde lo más alto a lo más bajo. Es como una sinfonía donde el color, la luz, la intimidad y la sombra van haciendo un todo que logra meter al espectador

en otro mundo, del mundo de los mortales al de la pintura», añade Elías.

La instalación deja una espiral de estructura de acero de 15 metros bajo la que se suspenden los rollos que representan el aire frente a la tierra y el fuego de la obra central de Florencio Maílo, y el agua que sugiere el

La iniciativa ha despertado la atención del Museo de Artes Decorativas de Madrid

apartado donde Fely Campo muestra sus vestidos, envolviendo con una estudiada armonía la obra de los dos pintores. «Para mí es una pasión el tocar la tela y ver sus posibilidades. Ver que, además de vestir, puedes hacer magia con ella. Estar aquí supone algo muy importante, que la gente que venga vea que el tejido es otro material, y que se pueden hacer volúmenes», apunta Fely Campo sobre su aportación al proyecto.

«Hay una conexión», explica la diseñadora, que se unió al proyecto por petición expresa de Elías y Maílo sin estar segura de su resultado. «Ellos estaban convencidos de que encajaría», resalta, agradeciendo ese empuje de los dos artistas para una intervención en la que buscan «la conjugación» de trabajos a través, en el caso de la diseñadora, de «piezas ya hechas y bocetos en maniqués, cubiertos de telas con alfileres principalmente» en un proceso de creación «maravilloso», opinión que comparte Maílo a pesar de ser «muy diferentes y trabajar materiales diferentes». Esa cordialidad y entendimiento hicieron que se alargara «lo que iba a ser un montaje de dos días a una semana» porque lo estaban «disfrutando».

Interacción

En medio de ese proceso de búsqueda del equilibrio fueron surgiendo matices y nuevas propuestas que han ido encajando antes de su inauguración. «Es lo que ha hecho que la interacción entre todas las partes cobra vida», explica Maílo. Así, las sombras proyectadas por los vestidos inspirados en el Jardín de Campo se completaron con famosos versos de los 'haikus' de Matsuo Basho, caligrafados por Elías, mientras las mujeres desnudas y occidentales «aunque universales» de la obra de Maílo contemplan esos vestidos, en una dualidad que se repite en el contraste entre el soporte férreo de la obra principal de este último, una reinterpretación de 'El Jardín de las Delicias' con una «sociedad falta de pacifismo» representada en una pieza cuadrada de 6 x 6 metros con 16 elementos separados pero conjuntados, y la vaporosidad de los rollos florales de bambú de Elías.

Los tres coinciden en la perfecta sintonía que transmite la exposición, fruto del diálogo que han conseguido trasladar al espectador pese a la dificultad que entraña conjugar tres artes tan personales como la pintura, la moda y la literatura. Fusionar las tres en un solo concepto supone un riesgo que aceptan con naturalidad.

«Puede haber reacciones de todo tipo», reconoce Campo, «hay una expectativa considerable». «Pero buscamos sensaciones», matiza Elías. «Buscamos que el que acuda a la sala, después de las primeras impresiones, tenga sensaciones. Que sienta algo cuando se mete debajo de la espiral rodeada de plantas gigantes y cuando accede a una sala oscura y ve unos vestidos esplendorosos con unas sombras que se proyectan o cuando se enfrenta a la crudeza de una obra tan contundente y poliédrica como el 'Jardín de las Delicias' de Florencio», relata el pintor y profesor de la Universidad de Salamanca, para quien la estancia ayuda a que el visitante «se olvide de los problemas que hay fuera, desconecte y caiga, como 'Alicia en el País de las Maravillas', en un mundo poético en el que perderse unos segundos».